

los dos inventores pueden continuar con sus inventos. ¡Qué bonito!

En la siguiente historia, hay un ladrón que quiere robar a su casero. Cuando el ladrón está robándole, el teléfono comienza a sonar. Era la radio con un concurso. El ladrón mintió para ganar el dinero para los dos: su casero y él. Después, un cura ayuda a los dos hombres y no hay problemas después de eso. Fue bonito porque los hombres le dan el dinero al cura. Otra vez, ¡qué bonita!

La última historia es la más bonita. Hay un chico que está muy enfermo. Él vive en un pueblo pobre y pequeño, pero la gente de ese lugar escucha la radio. Un profesor fue a jugar un concurso para ganar dinero para el chico. Cada vez que el profesor ganaba, doblaba el dinero. En el final, el profesor ayudó al chico con el dinero. ¡Eso fue muy, muy, bonito!

Hunter Holland, Kalil Johnson, Carmelo Torres and Monique Contreras wrote these articles for their Spanish 302 class during the spring of 2023

### ***Un poco de confianza***

by Viviana Vacaflor

Siempre he sido tímida desde las clases del jardín de infancia hasta hoy en día a mis 22 años. No sé porque tenía tanto miedo en compartir ciertos aspectos de mi vida cuando era niña. Como el hecho de que he cantado desde los 5 años y bailando desde los 3 años, pero nunca fui capaz de demostrárselo a otros en público. Estos talentos que tengo se permanecen guardados por la mayor parte, pero cuando salen sorprenden mucho a otros. Igual con muchas partes de mi identidad. Creo que tuve vergüenza porque tengo mucho miedo a todo, en especial porque nunca tuve la confianza suficiente para poder ser auténticamente yo. ¿Y quién podría estar llena de confianza cuando uno está apenas entrando al sexto grado en secundaria? Había cumplido 10 años cuando apenas empecé mi primer día de escuela en Parkland Magnet Middle School. Mis padres no me prepararon para lo que me esperaba en mi primer semestre de la secundaria. Que los niños juzgaban más que

las señoras mayores de mi iglesia. Que mi escuela tendría dos pisos y que el autobús vendría más temprano. O que sería una de tres niñas en mi clase que se identificara como latina. Era un cambio mayor y no me gustaba para nada. Los maestros y los otros niños de mi clase siempre me preguntaban de donde era y yo les respondía que era de Bolivia y México. Pero nunca sabían dónde se encontraba Bolivia entonces muchas veces solo decía México. Dado que no conocía muchos otros estudiantes bolivianos no tenía oportunidades de poder compartir sobre mi cultura. Entonces imagina mi sorpresa cuando en la clase de tutoría repartieron un anuncio sobre la noche internacional de 2010 donde solicitaban bailarines o estudiantes quienes querían participar en el desfile de moda cultural a finales de noviembre. Luego, ese mismo día llegué a casa y le di a mis padres el anuncio donde mi padre estaba emocionado porque a él le encantaba cualquier oportunidad para bailar diablada o cocinar platos bolivianos. Me dijo que mi hermano menor, él y yo íbamos a bailar a la canción llamada, "El Chiru Chiru" por Lljataymanta. Yo no estaba muy convencida de bailar en frente de mucha gente, pero tampoco era la primera vez bailando diablada para mi familia y yo. Recuerdo cuando tenía ocho años bailaba diablada, pero a esa edad uno no le importa mucho lo que piensen los demás y con el uso de una máscara tampoco me molestaba bailar en público. Ahora a los 10 años era diferente porque conocía a los otros estudiantes y anunciarían mi nombre al comienzo del baile y por supuesto que mis compañeros me reconocerían. Tuvimos dos meses para ensayar y muchas noches nos quedábamos despiertos hasta las 11:00 p.m. practicando en la sala de nuestro departamento. Las pisadas, patadas al aire, música fuerte, los pañuelos moviéndose de lado a lado y mi hermano y yo cansados de escuchar "El Chiru Chiru." Por suerte, nadie vivía debajo de nosotros entonces no era problema practicar hasta tarde y hacer ruido. La coreografía no era imposible, pero había veces cuando me enojaba con si misma porque no podía contar los pasos y me equivocaba. Los días pasaron y con más prácticas, mejoré.

Por fin había llegado el día esperado, la noche internacional estaba a solo horas de empezar. Mi madre ya me había hecho mis

trenzas que era el estilo de pelo tradicional para la diablada. Todos nuestros trajes estaban empacados en el carro y listos para ponerse. Cuando llegamos, nos registramos con la maestra de español Sra. Brunes, quien era la encargada del evento. Nosotros íbamos a ser los penúltimos en bailar entonces pude ver los primeros dos grupos quienes bailaron que representaban Polonia y la India. Los bailes eran algo que nunca había visto antes y me gustó mucho ver los diferentes trajes que tenían puestos. En las escuelas primarias no tenían noches internacionales donde exhibían las diferentes culturas que representaba la población estudiantil. Un poco después, la Sra. Brunes nos vino a decir a mi familia que nos vayamos a cambiar y nos puso en una clase cerca del gimnasio.

Termine de cambiarme y en el espejo pequeño dentro de la clase pude ver mi traje rojo y dorado todo hermoso con mi pollera roja planchada, mis botas rojas y blancas con taco y mi máscara de diablada hecha de cerámica con cuernos de hierro. El traje era nuevo y me quedaba perfecto debido a que mi abuela lo había mandado por correo un mes antes. Todavía teníamos unos diez minutos y mi padre dijo que practicaríamos una vez más. Mientras estábamos practicando, entra la Sra. Brunes y dice que tenemos cinco minutos. De repente, es como algo cambio en mí y en ese momento no sabía que aquel entonces estaba teniendo un ataque de pánico. Me empezaron a sudar las manos, se sentía el cuarto caliente y tenía un dolor en el estómago que me mataba por dentro. Solo podía pensar en todas las maneras en cuales me podría equivocar. ¿Si me tropiezo? ¿Si se para la música? ¿Si me olvido los pasos a medio baile? Faltaba aire y no podía respirar con la ansiedad que me mataba. Aunque el fracasar me daba miedo, lo que más me dio miedo fue que la gente malinterpretara mi cultura. Yo sabía los orígenes de la diablada, pero no todos iban a entenderlo. Estábamos saliendo ahí afuera con máscaras de diablos y mucha gente cree que es relacionado con lo satánico. Nunca había sentido vergüenza sobre mi cultura. Nunca.

Vi a mi lado y ahí estaba mi hermano menor con cero preocupaciones como si los nervios no existieran. A esa edad uno realmente no tiene pena ni vergüenza de hacer nada. Como me hubiera gustado ser valiente como mi hermano Sergio. Saber el secreto

para enfrentarse a lo que sea. Sin embargo con la cabeza agachada y con vergüenza en mi cara, le fui hablar a mi padre sobre mis preocupaciones. Mi padre me abrazó y me dijo que él también tenía miedo y mucha vergüenza sobre su cultura cuando vino a este país. Que no todos van a entender nuestra cultura, pero eso no significa que tengamos que esconder quienes somos. "Ten un poco de confianza en ti, Viviana," me dijo mi padre.

Al escuchar a mi padre decir esas palabras me puso en perspectiva de que yo saliera allá afuera y lo diera todo, aunque la gente se burlara o nos mirara raro. Y eso hice. No me equivoqué ni una vez y a pesar de la ansiedad que me hacía sudar como burro, tuve confianza. En el momento en que se acabó el baile, hubo un silencio breve y luego todo el público se levantó de sus asientos gritando y aplaudiendo. Era uno de los momentos en cual yo en verdad me sentía tan orgullosa de mi cultura, mi familia y de mí. Una alegría incontenible que cada año después de ese volvíamos a bailar para la noche internacional. Quien hubiera pensado que todo lo que transcurrió esa noche en una pequeña clase me traería el mayor orgullo de ser boliviana y mexicana hoy. Le doy gracias a esa niña de 10 años quien pudo tener un poco de confianza esa noche.



Viviana Vacaflor wrote this article for her Spanish 408 class during the spring of 2022

## ITALIANO

### Una scena iconica della *Dolce vita* (1960) di Federico Fellini

by Richard Beagle

*La dolce vita* di Federico Fellini è uscita nel 1960, tra *Le notti di Cabiria* (1957) e *8 ½* (1963). È la prima collaborazione con Marcello Mastroianni, che interpreta un giornalista (Marcello Rubini) delle riviste di gossip a Roma alla fine degli anni '50 dove incontriamo tra le altre cose il fascino, la superficialità, e l'edonismo delle celebrità e della società ricca e bella; lo scandalo e il peccato; gli aristocratici in declino; l'isteria religiosa; e una ricerca di qualcosa che abbia un significato. Davvero la Roma all'inizio degli anni del Boom si tiene a distanza da quella di *Roma città aperta*.

Com'è normale nei film più tardi di Fellini, il film non ha una trama convenzionale, ma segue invece una sequenza di 7 episodi principali attraverso un numero simile di giorni o delle notti/albe di cui Marcello è l'elemento comune. Nel secondo di questi episodi, Marcello segue l'arrivo di una donna prosperosa e sensuale, l'attrice americana Sylvia (Anita Ekberg), un altro dono dal cielo dopo la statua di Gesù nella prima scena del film. L'accompagna in un giro turistico (la chiesa di San Pietro) e più tardi a un club nelle terme di Caracalla.

Marcello diventa sempre più infatuato di lei, e dopo che Sylvia viene insultata da suo marito lei se ne va con Marcello. Dopo aver vagato per le strade romane vuote di notte, alla fine si ritrovano alla fontana di Trevi e si vede una delle scene più iconiche nella storia di cinema (si può guardare qui la [clip](#)). Ma cosa succede in questa scena? È solo il secondo episodio del film e Marcello è già stato con due altre donne prima di Sylvia, ma non è soddisfatto e continua a perseguirne altre. Nel corso di un giorno Marcello diventa infatuato di Sylvia, e mentre balla con lei prima della scena a Trevi le dice:

Sei tutto, Sylvia. Non lo sai che sei tutto? Tu sei la prima donna del primo giorno della creazione. Sei la madre, la sorella, l'amante, l'amica, l'angelo, il diavolo, la terra, la casa. Ecco cosa sei: la casa.

Marcello crede di trovare finalmente la sua donna ideale. Non può resisterle o dire no. Come Guido in *8 ½*, desidera tutto e non

può scegliere. Lei invita Marcello a unirsi a lei nella fontana e lui non può rifiutarla. Ma lei è come una dea e Marcello non riesce né a toccarla né a baciarla. Troy Patterson, uno scrittore per Slate, si riferisce a questa scena come "il più grande non-bacio nella storia di cinema" (tradotto dall'inglese). Per Marcello Sylvia è irraggiungibile e intoccabile. Lui infatti non è davvero in grado di comunicare molto con lei, o lei con lui oltre a dirgli di ascoltare. È possibile anche che lei non sia troppo intelligente o che lei semplicemente non lo capisca (è dopotutto un'americana, e lei potrebbe non capire l'italiano e le intenzioni di Marcello). Oppure forse Marcello si ritrova in uno di quei sogni felliniani? Ma se fosse un sogno, tutto si ferma quando l'acqua non fluisce più e l'alba spunta.

Dopo la scena a Trevi, Marcello porta Sylvia al suo albergo dove entrambi vengono picchiati dal marito arrabbiato. "La donna ideale" poi entra nell'hotel e non la si vede più per il resto del film, e Marcello se ne va verso altre avventure.

Questa scena presenta un contrasto notevole con le parti del film che la precedono e la seguono. C'è una calma visiva e auditiva rispetto all'atmosfera del circo che si trova nella maggioranza delle altre scene, non diversamente da un movimento lento di una sonata o un concerto strumentale classico. La musica della scena infatti aiuta a stabilire un tono quasi magico – è un'eco vaga del [tema "Via Veneto" di Nino Rota](#) che si sente suonato dall'arpa; non è diegetica ma a un certo punto Sylvia mormora poche note come se lo sentisse, una confusione tra l'arte e la realtà che Fellini ama. Sentiamo questa musica all'inizio e alla fine della scena, mentre nel mezzo è assente.

La fotografia/cinematografia è meravigliosa. È in bianco e nero, ma ci sono contrasti straordinari grazie a un'illuminazione esperta: i bianchi/argenti (come la gattina, lo scialle, la faccia e i capelli lunghi di Sylvia) sono luminosi a differenza dei neri del buio, delle ombre, del suo abito da sera, e del completo scuro di Marcello. È notevole che nell'ultima scena del film Marcello indosserà "il negativo" di questo vestito – un completo bianco e una camicia nera. Quando la fontana diventa visibile, la macchina da presa mostra un campo lungo, e poi passa a un primo piano. Con un obiettivo di tale lunghezza focale, la